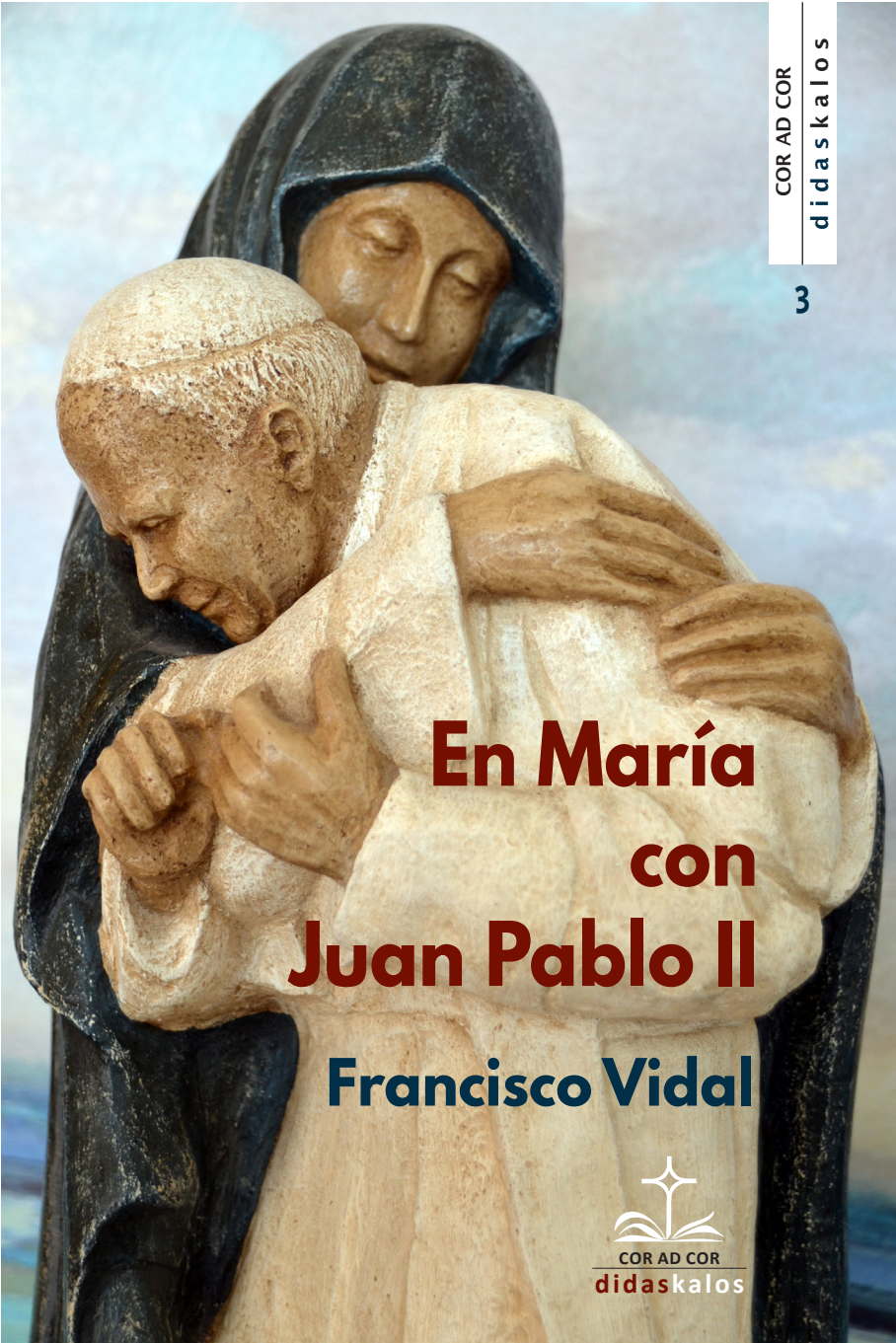

COR AD COR
didaskalos
3

En María con Juan Pablo II

Francisco Vidal

COR AD COR
didaskalos

FRANCISCO VIDAL

EN MARÍA CON JUAN PABLO II

Meditaciones

COR AD COR
didaskalos

Foto de cubierta: Isabel Arias. La escultura original (María y Juan Pablo II) pertenece al colegio Stella Maris, La Gavia (Madrid)

© Autor: Francisco Vidal

Impreso en España. Printed in Spain
Depósito legal: M-24202-2020
ISBN: 978-84-17185-46-6

Maquetación: M.ª Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:
Editorial Didaskalos
Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Con gratitud a Isabel, Javier, Carlos y Marta
por su colaboración

Índice

		Págs.
Prologo de José Granados		9
Presentación		13
1.	Vivir mirando a Cristo	17
2.	María, Maestra de vida	19
3.	Totus tuus	23
4.	La segunda Anunciación	27
5.	Madre Protectora	31
6.	Monstra te esse matrem	35
7.	Las alas de nuestra oración	39
8.	El rosario	43
9.	Madre del Redentor	47
10.	Un mosaico en el Vaticano	51
11.	Kalwaria	55
12.	Fátima	59
13.	Chestokova	63
14.	Lourdes	65
15.	Guadalupe	69
16.	María Inmaculada	73
17.	Un viaje de San Juan Pablo II	75
18.	La Virgen del Pilar	79

Págs.

19. La Virgen de Guadalupe 83
20. La Virgen de Montserrat 87
21. La Santina de Covadonga 91
22. La Virgen de los Desamparados 95
23. La Virgen de la Almudena 99
24. La Virgen del Rocío 101
25. La Virgen de los Remedios 103
26. La Virgen del Lluch 107
27. Santa María la Mayor 111
28. Estrella de la Nueva Evangelización . . . 115
29. Peregrina de la fe 117
30. Esposa del Espíritu Santo 121

Prólogo

Me pide el padre Paco Vidal que prologue este librito de meditaciones, donde se transcriben las charlas cotidianas que fue dando, como pastor preocupado por sus fieles, en los días del confinamiento. Lo hago con mucho gusto, porque aquí se recoge el fruto de un celo pastoral: llevar el pan de la palabra a quienes vivían angustiados por estos tiempos de pandemia y pedían, ante todo una palabra que guiase y diese luz. Pues a quien tiene que atravesar un largo tiempo de prueba, espera y paciencia, le hace falta ante todo una cosa: la palabra.

Esta primera entrega de meditaciones está centrada en san Juan Pablo II. Su luz era especialmente apropiada durante este año, cuando celebramos el centenario de su nacimiento, en Polonia, un 18 de Mayo de 1920. Y, a la vez, las meditaciones tienen su centro en María, de modo que nos dan a María con

los ojos de Juan Pablo II y nos permiten descubrir a Juan Pablo II desde su devoción mariana.

Para leerlas invito, en primer lugar, a hacerlo desde María. Las personas pueden ser intermediarias para conseguir bienes, y en este sentido podemos hablar de tantas cosas que nos han llegado "por María". Por ella vino Jesús al mundo y por ella nos acercamos a Jesús, como los siervos de Caná. A la vez, las personas pueden ser compañeras de camino, y en este sentido vamos "con María", nuestra hermana, a la que Juan Pablo II llamó "peregrina en la fe", peregrina con los demás hombres peregrinos. Pero además, en las personas también se puede habitar, también se puede vivir en ellas, y así podemos vivir "en María". ¿Qué quiere decir esto?

Podemos estar en otra persona, porque las personas son hospitalarias y acogedoras, como un hogar. Esto se cumple literalmente en la Madre que lleva a su hijo en su seno. María es una experta en esta hospitalidad, porque engendró al mismo Hijo de Dios, que venía a salvar a todos los hombres, y supo seguirle paso a paso durante su vida, hasta la Cruz.

De este modo María ha tejido relaciones nuevas, relaciones acogedoras que pueden sostener nuestra vida, que nos ofrecen un sitio donde estar

firmes en la espera, un terreno donde plantar sabiendo que el fruto será fecundo. De este modo, en María, encontramos a Cristo y nos configuramos con Él.

Leamos, pues, estas meditaciones, en María, y esto significa también: en la Iglesia, en familia, junto a nuestro esposo o esposa, nuestros hijos y hermanos. Quien vive en María aprende que no está solo. Aprende que necesita una morada, hecha de personas, de relaciones concretas. Y aprende también a cultivar esas relaciones, para que maduren y crezcan, porque solo de este modo alcanzaremos cada uno la plenitud a la que somos llamados.

Con Juan Pablo II, como nos recuerda el Padre Paco, nos consagramos a María. Es decir, entramos en ese lugar donde es posible, e incluso es fácil, vivir dedicado a Dios, santo para Él. Entramos en ese lugar desde donde todas nuestras relaciones transparentan su origen y su destino en el Dios Padre. Que cada una de estas meditaciones vaya acompañada del "Totus tuus" de Juan Pablo II, con el que aprendió a vivir totalmente por María, con María, en María, haciéndose uno con Cristo.

José Granados
Madrid, 9 de septiembre de 2020

Durante el tiempo de cuarentena, el P. Francisco Vidal nos acompañó con unas meditaciones diarias con su serie Ancla y Estrella. Ahora recoge estas meditaciones y las revisa y actualiza para que podamos seguir descubriendo el gran don que Dios nos da en cada momento. En la providencia de Dios se convierte todo tiempo en tiempo de gracia, porque todo tiempo es capaz de revelar la grandeza de la vida.

Os propongo en estas páginas acercarnos a la Virgen María de la mano de Juan Pablo II a través de estas meditaciones. Acercarnos al corazón de la Virgen María con las palabras, expresiones y, sobre todo, con la devoción con la que San Juan Pablo II nos enseñó a mirar a la Virgen. Una de las expresiones que a él le gustaba mucho era "contemplar con María el rostro de Cristo".

Contemplar con María porque, en primer lugar, a nadie le pertenece Cristo como a ella. En segundo, porque la Virgen María nunca se separó del Señor, nadie miró a Jesús como ella y, en tercer lugar, porque Ella antes de contemplarle con los ojos del rostro, le contempló con los ojos de la fe.

La Virgen María nos enseña a mirar a Cristo con una mirada de adoración y llena de asombro ante el misterio de Dios.

De la introducción del libro

COR AD COR
didaskalos

9 788417 185466